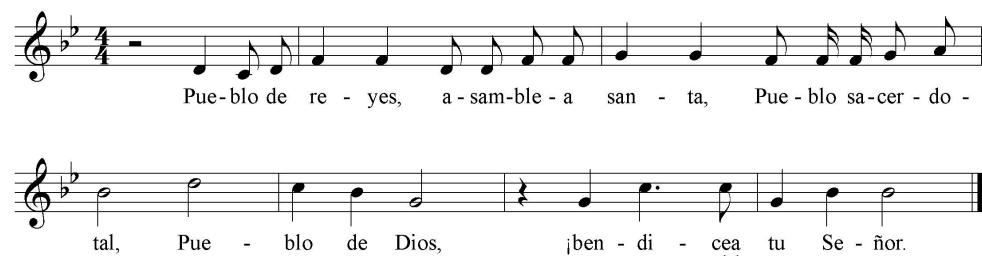


XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

“El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad (cf. sal. resp.). La misericordia del Señor es tema fundamental de la liturgia de hoy. Esa misericordia es fruto del amor que Dios tiene a todos los seres. Corrige poco a poco a los que pecan y les recuerda su pecado para que se conviertan y crean en Él. El Ev. es un ejemplo concreto que demuestra que el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. De Jesús parte la iniciativa de hospedarse en casa de Zaqueo, jefe de publicanos y rico, que a raíz de eso se convirtió. Así nosotros, como testigos de la misericordia, no podemos despreciar a nadie por sus pecados, ni estar encerrados en las sacristías, sino que tenemos que salir a acercarnos a los alejados para que se conviertan al Señor.

CANTO DE ENTRADA: *Pueblo de reyes* (L. Deiss)



Pue-blo de re - yes, a - sam-ble - a san - ta, Pue - blo sa - cer - do -
 tal, Pue - blo de Dios, ¡ben - di - cea tu Se - ñor.


Te cantamos, oh Hijo amado del Padre, te alabamos, eterna Palabra salida de Dios. Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María, te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador. *R/.*

KYRIE: *Señor, ten piedad* (melodía gregoriana)

PRIMERA LECTURA: Sab 11, 22 — 12, 2.

Te compadesces de todos, porque amas a todos los seres.

SALMO RESPONSORIAL: *Salmo 144* (F. Palazón)



Ben - de - ci - ré tu nom - bre por siem -
 pre, Dios mí - o, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. *R/.*

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. *R/.*

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. *R/.*

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. *R/.*

SEGUNDA LECTURA: 2 Tes 1, 11 — 2, 2.

El nombre de Cristo será glorificado en vosotros y vosotros en él.

ALELUYA: *Alleluya* (H. Schütz)

EVANGELIO: Lc 19, 1-10.

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

OFERTORIO: *Fuga in d* de Abraham van den Kerckhoven (1619-1702)

SANCTUS: *Santo* (F. Palazón)

PADRENUESTRO: oficial

AGNUS DEI: *Cordero de Dios* (A. Cagigós)

CANTO DE COMUNIÓN: *Al atardecer de la vida* (C. Gabarain)



1. Si ofrecí mi pan al hambriento, si al sediento di de beber, si mis manos fueron sus manos, si en mi hogar le quise acoger. *R/.*

2. Si ayudé a los necesitados, si en el pobre he visto al Señor, si los tristes y los enfermos, me encontraron en su dolor. *R/.*

POSTLUDIO: *Magnificat II toni* de Matthias Weckmann (1616-1674).